

Crónicas de un exiliado huertista en La Habana

Elsa Aguilar Casas

FFYL-UNAM

Este trabajo versa sobre el libro titulado *Cartas y crónicas desde La Habana y Washington*,^[1] del abogado chiapaneco Querido Moheño, quien salió al destierro en julio de 1914, al caer el gobierno de Victoriano Huerta.

Sin profundizar en su trayectoria, puesto que el objetivo no es hacer una biografía sino más bien presentar a este personaje como botón de muestra de la vida y del quehacer en el exilio, a continuación se presentan algunos datos para ubicar a Moheño en el contexto político y social en el que se desarrolló.

Primero, es importante recordar la “costumbre” que la Revolución mexicana impuso entre las facciones revolucionarias en cuanto al destierro; es decir, la dinámica que los hechos iban tomando hizo que, de forma natural, el arribo de un grupo al poder representara la salida del país para los antagonistas, ante la amenaza que significaba la presencia de los enemigos en la cúpula del poder político.

^[1] Querido Moheño, *Cartas y crónicas. De Washington y La Habana*, México, Editor Andrés Botas e Hijo, [s.f.].

Así, durante la lucha salieron al destierro personas de todos los tintes políticos e ideológicos: el caso más representativo es el del general Porfirio Díaz quien, igual que otros tantos personajes vinculados con su gobierno, se vio obligado a exiliarse cuando triunfó la revolución maderista. Pero no fueron los únicos, desterrados mexicanos hubo miles y de todos los grupos: maderistas, floresmagonistas, villistas, y por supuesto huertistas, quienes probablemente conformaron el contingente más numeroso en salir del país.^[2] Cada uno de esos grupos tiene sus características propias, sus destinos, sus razones y sus personajes y, en conjunto, representan un grupo de mexicanos extenso y diverso que debe ser estudiado dentro del amplio tema de la Revolución mexicana.

Los exiliados del huertismo han sido, en su mayoría, condenados al olvido. Es cierto que el vínculo con Victoriano Huerta no representó ningún mérito, y que les dejó una huella indeleble por la forma en que éste tomó el poder, sin embargo el análisis de ese gobierno, de ese exilio y de esos personajes merece tanta atención como cualquier otro.

TRAYECTORIA Y VÍNCULO CON EL "CHACAL"

Egresado de la escuela Nacional de Jurisprudencia, además del ejercicio de la abogacía, Moheno se dedicó también al periodismo como colaborador en el periódico *El Demócrata*; fue diputado suplente al Congreso de la Unión en el año 1900. Alejado de la política durante una temporada escribió *¿Hacia dónde vamos?*,^[3] libro en el que hacía una severa crítica al régimen del general Díaz, que circuló profusamente y que le otorgó a Moheno el reconocimiento

^[2] En *La reacción mexicana y su exilio durante la Revolución de 1910*, México, IIS-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 2002, el historiador Mario Ramírez Rancaño incluye en un apéndice la lista de las personas sujetas a juicio por traición conforme a la Ley de 25 de enero de 1865, la cual contiene 367 nombres, entre ellos el de Querido Moheno. Véanse pp. 435-439.

^[3] Querido Moheno, *¿Hacia dónde vamos? Bosquejo de un cuadro de instituciones políticas adecuadas al pueblo mexicano*, México, Talleres de I. Lara, 1908.

de personajes como Francisco Bulnes, quien calificó su obra como “el primer palo contra la dictadura”.^[4]

Pero el chiapaneco también fue crítico del maderismo, como diputado de la XXVI Legislatura^[5] del Congreso de la Unión formó parte del grupo político conocido como el “Cuadrilátero”, al lado de José Ma. Lozano, Francisco Olaguíbel y Nemesio García Naranjo.

Pasado el mes de febrero de 1913, y conforme la situación política se acomodó de acuerdo a los planes de los golpistas, al menos en la sede de los poderes federales, Querido Moheno formó parte del gabinete de Victoriano Huerta en una de las tantas composiciones que tuvo. Fue nombrado subsecretario y luego secretario de Relaciones Exteriores y más tarde titular fundador de la Secretaría de Industria y Comercio, desde donde redactó la iniciativa de Ley del 29 de septiembre de 1913 para nacionalizar el petróleo y sus derivados la cual, no prosperó.^[6]

El régimen huertista terminó como comenzó, en medio de la crisis: un conflicto internacional en el puerto de Veracruz, una severa oposición en el Congreso, y las fuerzas constitucionalistas pisándole los talones. En ese contexto, narra Moheno que el 3 de julio de

^[4] Nemesio García Naranjo, *Memorias de Nemesio García Naranjo. Elevación y caída de Madero*, Monterrey, Talleres de El Porvenir, t. vi, p. 228.

^[5] La XXVI Legislatura de la Cámara de Diputados, inició actividades en 1912, fue la primera electa mediante comicios libres y por vía del voto universal y directo. En ella hubo representantes de prácticamente todos los partidos políticos, esa fue una de sus principales características, su pluralidad. Para profundizar en el estudio de esa legislatura véase Josefina MacGregor, *La XXVI Legislatura. Un episodio en la historia legislativa de México*, México, Instituto de Investigaciones Legislativas-Cámara de Diputados, LII Legislatura, 1983.

^[6] Esos son sólo algunos datos acerca de la vida del personaje antes de que saliera al exilio, pero ¿cómo era visto por sus contemporáneos? Entre las características que algunos autores dan, a Moheno se le reconoce especialmente por sus virtudes como orador. Por ejemplo, el libro titulado *Los mexicanos en el destierro*, publicado en 1916 y firmado por Antúmeco Sax, contiene una descripción del chiapaneco en la cual se pueden entrever diversos rasgos, pero enfatiza uno “es el orador de combate que, entre los nuestros, tiene mayor resistencia y más fecundos recursos”, dice el autor del libro referido, y continúa: “Actualmente reside en La Habana y es uno de los políticos mexicanos más discutidos, lo cual es clara muestra de que tiene un valor real. Sus enemigos lo han deturpado cruelmente, en tanto que sus amigos le llaman ‘hombre ingenuo y sincero’ y lo colocan en el primer lugar entre los oradores parlamentarios de México.”

1914 “Fui al Ministerio, recogí mis papeles, cubrí las firmas que faltaban y a las seis de la tarde de ese mismo día ponía mi renuncia en manos de Alcocer”. Por esa decisión, dice, “me felicitaron calurosamente; hacía ya muchos meses que la flamante banda verde de Ministro, se había convertido en la calcinante túnica del centauro.”^[7]

El general Victoriano Huerta firmó su renuncia a la presidencia de la República el 15 de julio de 1914, ante ese escenario lo único que podía esperar toda la gente que estuvo de alguna u otra manera cerca de ese gobierno era persecución, acoso, encarcelamiento y hasta la muerte. Así, Moheno como tantos otros, optó por salir de la capital, pues era claro que los carrancistas cobrarían la factura a todos los que participaron, aprobaron, apoyaron o estuvieron cerca de Huerta.^[8]

De inmediato salieron de la capital de la República trenes llenos de gente que buscaba refugiarse en algún puerto, mientras conseguían la manera de dejar el país. Así, a la ya alterada cotidianidad de Veracruz por la invasión estadounidense iniciada el 21 de abril de ese año, se sumó este otro elemento: la llegada de miles de hombres, mujeres y familias enteras que se apiñaban en las oficinas de las agencias navieras en busca de un lugar en algún barco.^[9]

Las embarcaciones zarparon del puerto de Veracruz repletas de personas cuya única alternativa de salvar la vida era huir. Unos iban acompañados por sus hijos o por algún miembro de la familia; otros partieron con amigos, con colegas, con socios o con algún conocido; algunos tenían los medios para sostenerse en un país ajeno, pero muchos iban solos, llevando apenas lo indispensable en aque-

^[7] Querido Moheno, *Mi actuación política después de la Decena Trágica*, México, Ediciones Botas, 1939, p. 124.

^[8] En diciembre de 1913 Venustiano Carranza, Primer Jefe del ejército Constitucionalista, decretó la aplicación de la Ley juarista del 25 de enero de 1862 que castigaba con la pena de muerte a “trastornadores del orden público”. Carranza hizo algunas modificaciones para aplicarla a todo aquel que hubiese colaborado con el gobierno de Huerta.

^[9] En el libro *La invasión a Veracruz en 1914*, México, Editorial Citaltépetl, 1976, Leonardo Pasquel presenta con gran detalle un panorama muy completo del escenario que se vivió en el puerto de Veracruz en aquellos días cuando centenares de personas buscaban desesperadamente salir de México.

llas valijas que se hacían pesadas por la denostación, la persecución, la culpa y la incertidumbre de no saber a dónde irían a parar o, peor aún, de cuándo podrían volver.

LA TRAVESÍA

Moheno partió del país en julio, a bordo del buque francés *Espagne*. Durante la travesía, cuenta, “una nube de corresponsales de diarios americanos de Nueva York, Washington y Chicago principalmente, me asediaron con sus entrevistas. En una de ellas, que se cablegrafió profusamente a los Estados Unidos, anuncié que al llegar a Nueva York, diría yo quiénes eran en mi concepto los verdaderos asesinos del Presidente y del Vicepresidente”.^[10] Su arribo a aquella ciudad era esperado con expectativa, y con ofrecimientos de “importantes cantidades de dinero por la primicia”. Cerró trato con el *World*,^[11] y fue recibido por el periodista Gerald Brandon,^[12] representante del diario. Moheno dictó su experiencia, su visión de los hechos y sus conclusiones para ofrecer su versión de los hechos ocurridos durante la Decena Trágica. Sin embargo, dicha declaración nunca se publicó, según el propio Moheno por instrucciones directas del presidente Wilson. En fin, lo ocurrido en Nueva York en torno a las declaraciones sobre los magnicidios de febrero de 1913 es de sumo interés pero es tema de otro estudio, de manera que seguiremos la ruta del exilio para llegar a La Habana, donde Moheno escribió parte de los textos que conforman el libro *Cartas y Crónicas*.

Al darse cuenta de que el regreso a México sería más complicado y más distante de lo que había pensado, Moheno decidió embarcarse rumbo a Guatemala con la intención de establecerse en dicho país; no lo consiguió y volvió a Estados Unidos, a Nueva

^[10] Querido Moheno, *Mi actuación política...*, pp. 133 y 134.

^[11] Se trata del *New York World*, propiedad de Joseph Pulitzer.

^[12] Periodista norteamericano, corresponsal en la Revolución mexicana quien, entre otros asuntos que cubrió, realizó una entrevista al general Francisco Villa.

Orleáns. Luego de probar establecerse en varios lugares, finalmente Moheno se decidió por La Habana,^[13] a donde llegó acompañado de su esposa e hijo en noviembre de 1914. Se instaló, según cuenta, en una calle “perpendicular a la gran Avenida del Golfo, a diez metros del agua, limpia y risueña, espaciosa, con vistas al mar y hasta muy barata.”^[14]

EN LA ISLA

Moheno, como otros que vivieron en el exilio, encontró en la escritura una forma de sobrevivencia. Escribió en *El Diario de la Marina*,^[15] de La Habana, y en la *Revista de Yucatán*, con el seudónimo de Javier de Silva, el cual formó, según explicó, “combinando el nombre de mi santo patrón con uno de mis apellidos ancestrales”.^[16] También fue colaborador de *Revista Mexicana*, la publicación que el nuevo-leonés también exiliado, Nemesio García Naranjo, sacó a la luz en San Antonio, Texas, logró reunir a un grupo de desterrados quienes redactaban, revisaban y formaban la revista que hacían llegar a sus suscriptores, la mayoría de ellos también fuera de México.^[17]

La producción periodística de Moheno fue vasta. A su regreso a México publicó una selección de sus artículos en el libro titulado *Cartas y crónicas. De Washington y La Habana*. Se trata de un conjunto de 37 textos divididos en dos secciones: inicia con “Las Cartas (pri-

^[13] Entre las razones por las que varios compatriotas eligieron Cuba para establecerse, se cuentan la ubicación geográfica tan cercana a México, el idioma, y hasta el clima, según relatos de los desterrados.

^[14] Querido Moheno, *Cartas y crónicas...*, p. 150.

^[15] En el recuento de exiliados que Antímaco Sax elabora en *Los mexicanos en el destierro*, afirma que Moheno “emplea su tiempo en escribir artículos, casi siempre interesantes, que publica *El Diario de la Marina*”, véase pp. 57 y 58.

^[16] Querido Moheno, *Cartas y crónicas...*, p. 9.

^[17] Publicación fundada por Nemesio García Naranjo en San Antonio, Texas, en septiembre de 1915. Se caracterizó por su acérrimo combate al carrancismo; entre sus colaboradores estuvieron Emilio Rabasa, Victoriano Salado Alvarez, Celedonio Junco de la Vega, Manuel Calero y Querido Moheno, por mencionar sólo algunos.

mera serie)”, que agrupa 30 textos fechados entre enero de 1919 y junio de 1920; la segunda parte, que lleva por nombre “Las Crónicas”, contiene siete textos que consignan enero de 1919 como fecha inicial y “Cuaresma de 1920” como última referencia cronológica. Según el propio autor algunos de sus ensayos y artículos se reprodujeron en periódicos del sur de Estados Unidos “y a través de toda nuestra América, con excepción de México, donde son desconocidos.”^[18]

Los temas que Moheno aborda en *Cartas y crónicas* son diversos, lo mismo analiza y comenta asuntos políticos, como sociales y económicos, por ejemplo: “La muerte de Roosevelt”, en el que Moheno destaca la personalidad del presidente de Estados Unidos; “Un presidente chino”, donde hace alusión al gobernante de la República China, Hsu-Chih-Chang; “La revolución portuguesa” y “El peligro ruso”, donde presenta un análisis de la situación política de esos dos países. En “Confitería militar” comenta las prácticas alimenticias de algunos ejércitos y cómo ello incidía, evidentemente, en el desempeño de sus soldados; en “Los matrimonios eugénicos” escribe sobre la intención de ciertos gobiernos por implantar ese tipo de medidas entre sus habitantes.

Esos son tan sólo unos ejemplos de la diversidad de temas sobre los cuales escribía el abogado y exdiputado, en los que claramente se deja ver la cultura y conocimiento sobre los temas de actualidad en ese momento, como el de la eugenesia.

Otro asunto que Moheno desarrolló en sus artículos, éste de gran carga histórica, con presencia mundial y siempre de actualidad fue el de la prostitución. En el artículo titulado “La derrengada corte de Afrodita”, el político mexicano atrajo la experiencia que vivió junto con su familia durante sus primeros días en La Habana, para elaborar un análisis acerca de esa práctica y, concretamente, de las propuestas de legalización en algunas ciudades.

Ya se dijo que al llegar a la capital de Cuba, la familia Moheno se instaló en una casa que les pareció ideal para establecerse, pe-

^[18] Moheno, *Cartas y crónicas...*, p. 9.

ro apenas pasaron una noche ahí esa imagen cambió radicalmente pues, según narró el escritor “pude darme cuenta de que habíamos ido a dar al corazón de la mala vida habanera: ¡era en plena calle de Blanco! Al día siguiente salimos huyendo de allí, y refiriendo el chasco a conocidos míos de aquella capital, dijéronme que otro tanto podía sucederme en nueve de cada diez calles de La Habana.”^[19]

La posición del exdiputado era abiertamente contra la reglamentación de la prostitución, pues para él eso era un oprobio, del cual “solamente han resultado las modernas esclavas blancas, la empresaria de casas de lenocinio, el ‘apache’, el ‘souteneur’ y demás categorías de profesiones inconfesables que viven como si fueran hongos venenosos a la sombra letal del frondoso árbol de la prostitución reglamentada.”^[20]

Si en este artículo planteó su interés por temas vinculados con las mujeres, ya en la práctica, cuando volvió a México, Moheno dedicó gran parte de su tiempo como litigante a defender a mujeres involucradas en casos polémicos, particularmente acusadas de asesinar a un hombre.

Pero los artículos que resultan más interesantes para comprender su posición de exiliado son aquellos en los que hace referencia a México, mismos en los que, abierta o veladamente, manifiesta su opinión sobre la situación política del país. Uno de ellos, quizá el más polémico, es el que lleva por título “A Blasco Ibáñez”, fechado en La Habana, en junio de 1920, y que comienza con una dedicatoria al escritor, político y periodista español Vicente Blasco Ibáñez quien adquirió fama internacional especialmente por sus novelas, varias de las cuales se tradujeron al inglés a partir de 1918.^[21]

Blasco Ibáñez era un observador de su tiempo que solía plasmar en sus obras los acontecimientos de aquellos días. En *Los cuatro*

^[19] *Ibid.*, pp. 150 y 151.

^[20] *Ibid.*, p. 153.

^[21] Algunas de sus novelas son *La maja desnuda*, *Sangre y arena*, *Los muertos mandan* y *Luna Benamor*, *Los argonautas*, *La tierra de todos*, *El paraíso de las mujeres*, *La reina Calafia*. Pero sin duda la obra que lo consagró fue *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, que rebasó el millón de ejemplares vendidos, tan solo en Estados Unidos.

jinetes del Apocalipsis, por ejemplo, narró los sucesos ocurridos tras el estallido de la Primera Guerra Mundial, luego de que vivió en carne propia la invasión alemana a Francia mientras pasaba una temporada en este país.

El presidente Venustiano Carranza invitó al escritor valenciano a pasar una temporada a México con la intención de que, por medio de sus reportajes, diera a conocer al mundo que la Revolución había terminado y que en el país había estabilidad política. Algunos autores consideran que Blasco Ibáñez vino por iniciativa propia, motivado por el interés de conocer la situación de nuestro país luego de que la lucha armada había llegado a su fin, así como también para observar los motivos de tensión entre el gobierno de Estados Unidos y el de Carranza, pero la primera versión cuenta con mayor sustento.^[22]

Blasco Ibáñez estuvo en México entre los meses de marzo y abril de 1920. Viajó por algunas regiones del país, observó la situación social, habló con la gente y también entrevistó al presidente de la República y a funcionarios del gobierno para escribir un libro.

El objetivo de Vicente Blasco, según afirmó él mismo, era conocer y estudiar a México, tanto su historia como su presente, para escribir una novela que titularía *El águila y la serpiente*.

El México que Vicente Blasco conoció, en efecto tenía ya un gobierno constitucional, sin embargo precisamente los meses que estuvo de visita en el país fueron momentos de tensión política provocada por la proximidad de las elecciones presidenciales y por el descontento que causó a muchos, especialmente a los militares que lucharon en la Revolución, la decisión de Carranza de designar a Ignacio Bonillas, un civil, como el candidato a sucederlo en el poder. Para combatir esa imposición surgió un movimiento armado que tomó como bandera el Plan de Agua Prieta, que desconocía al presidente Carranza y que trajo como consecuencia el fin de su

^[22] Archivo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores, L-E-835, leg. 4, 16 fs., citado en el prólogo a Vicente Blasco Ibáñez, *El militarismo mejicano. Estudios publicados en los principales diarios de los Estados Unidos*, ed. facsimilar, México, INEHRM, 2003.

gobierno, su salida de la Ciudad de México y su asesinato, el 21 de mayo de ese mismo año.^[23]

Ante esas circunstancias, Blasco Ibáñez salió de México rumbo a Estados Unidos con una pésima impresión por la forma en que había terminado el gobierno del barón de Cuatro Ciénegas, es decir, en medio de un conflicto político que movilizó a varias regiones del país y que daba la imagen de que nada había cambiado. Así, el viajero español que venía a ver las transformaciones que trajo consigo la Revolución, conoció al México bronco, lo que le proporcionó mucha información para escribir.

El argumento da Blasco Ibáñez para justificar sus artículos sobre México, publicados en diarios de Estados Unidos, es que no hubo manera de rechazar las apabullantes invitaciones de los periodistas norteamericanos a escribir sobre lo que pasaba en nuestro país; afirmó que su llegada al país vecino fue recibida con gran entusiasmo “los noticieros de los periódicos se conmovieron ante esta feliz casualidad que les brindaba el destino. ¡Una revolución en Méjico, y Blasco Ibáñez que llega de allá, a tiempo para contarla!^[24]

Con falsa modestia, el español narró cómo se conjugaron todos los elementos para que él escribiera sobre México, país en el que apenas estuvo dos meses. Afirmó que él no buscaba hablar del país que lo hospedó y que “de no ocurrir la reciente revolución, no habría publicado en los diarios de los Estados Unidos mis opiniones sobre Méjico”, y se justificó diciendo: “cayeron sobre mí los noticieros a docenas, casi a centenares”, porque “yo soy algo conocido en Estados Unidos [y] gozo allá de cierta popularidad”, y que las *reporters* “mujeres en su mayoría me aprecian por mi carácter franco y llano”, y desde el primer momento “me apodaron Ibáñez el Accesible”, “hombres y mujeres me escucharon con la cabeza baja tomando notas”... en fin.^[25]

^[23] El Plan de Agua Prieta fue promulgado el 23 de abril de 1920, firmado por el general de división Plutarco Elías Calles, y generales de brigada Ángel Flores, Francisco R. Manzo, Lino Morales y Francisco R. Serrano, entre otros.

^[24] *Ibid.*, p. 9.

^[25] *Loc. cit.*

Por esos días se publicaron en la prensa de Estados Unidos sus apreciaciones sobre México, pero como aparentemente aparecían plagadas de errores le sugirieron que él mismo escribiera a lo que, según él, “me resistí al principio”, pero luego lo hizo muy decididamente y además “como conocedor de los males que causa el burdo militarismo surgido de la revolución, supuse que podría prestar un gran servicio al verdadero pueblo mejicano”.^[26]

Los artículos se publicaron en *The New York Times* y en el *Chicago Tribune*, mismos que más tarde se compilaron y publicaron en Valencia, España, con el título de *El militarismo mejicano. Estudios publicados en los principales diarios de los Estados Unidos*.

Esos artículos también se conocieron en Cuba, y Moheno se manifestó al respecto, en junio de 1920, diciéndole a Blasco Ibáñez desde La Habana “es hora de que alguno de los mexicanos residentes en Cuba diga una palabra de protesta”. Le reclamó su superficial conocimiento de la historia de México, de la cultura, de la sociedad; criticó el desdén con el que se refería a la Ciudad de México y su desconocimiento, en general, del país que lo acogió.

[...] no vio usted ni quiso ver sino el lado peor de lo nuestro. Así, buscó usted acuciosamente los estragos de nuestra ruda y cruel combatividad; pero no quiso usted volver los ojos a nuestra Biblioteca Nacional, monumento grandioso de cultura como no lo tienen ni Chile ni Argentina ni Brasil, los emporios con los que usted gusta en parangonarnos en comparaciones irritantes; tomó usted buena nota de los odios y rencores de nuestras facciones políticas, pero quiso usted ignorar absolutamente la obra amorosa y constructiva de nuestros pensadores, de nuestros poetas, de nuestros artistas: de Gabino Barreda, de Gutiérrez Nájera, de Amado Nervo, de Salvador Díaz Mirón, de Emilio Rabasa, de Federico Gamboa, de Ricardo Castro, de Jesús Contreras [...].^[27]

^[26] Moheno, *Cartas y crónicas...*, pp. 9-11.

^[27] *Ibid.*, pp. 235 y 236.

Lo acusaba, en términos generales, de jugar el juego que Estados Unidos buscaba desde años atrás para traer una intervención armada a México, lo acusaba de decir horrores de los mexicanos, de ser incisivo y novelesco en sus letras sobre nuestro país, es decir, la acusación general era que abonaba el terreno que los norteamericanos buscaban para agredir a México “los intervencionistas deben estar frotándose las manos”, le decía. Y finalizó esta carta pública haciendo votos porque la obra de Blasco “inteligente y maligna”, como la calificó, no prosperara y no alimentara el deseo de los estadounidenses por “cruzar el río” porque, preveía, descenderían “como un alud sobre mi atormentada patria”.

Cartas y crónicas incluye una serie de textos que, en complemento con otras fuentes, pueden ser de utilidad para estudiar temas como la vida en Cuba, en La Habana en particular, sus tradiciones, sus problemáticas, su gente; los asuntos de Estados Unidos y de Europa, particularmente en el marco de la Guerra Mundial; pero además, y esto es lo que interesa para el estudio de la Revolución mexicana, encontramos una posición política, que como se dijo al principio sirve como botón de muestra para estudiar cuál fue la actitud que adoptaron los mexicanos que salieron al destierro en 1914 ante el triunfo constitucionalista y ante la Constitución de 1917.

Queda mucho por estudiar acerca de los mexicanos exiliados por la Revolución, sus escritos y la red de publicaciones y colaboraciones creada para mantenerse comunicados entre sí con el afán de presentar una opinión, son una fuente importante para aproximarnos a estos grupos de mexicanos que fueron los “vencidos” de la Revolución, y que también deben ser estudiados para tener un panorama más completo de los hechos ocurridos un siglo atrás.